

LOS ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS: UNO DE LOS PILARES PARA LA REHABILITACIÓN INTERNACIONAL DE ESPAÑA, INCLUSO ANTES DEL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Álvaro González Fretes
Universidad de Navarra
<https://orcid.org/0000-0001-9283-4368>

INTRODUCCIÓN

La Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla creada en 1942 constituyó una plataforma que retomó la investigación y divulgación científica americanista tras la Guerra Civil española y en plena Segunda Guerra Mundial. Alumbró los caminos históricos-científicos de América tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial que afectó al campo de los intercambios culturales en todo el mundo. Sentó bases y estrechó uniones transnacionales académicas-culturales y diplomáticas entre España, profesionales de la historia americanistas e hispanistas de todo el mundo. Su fundación, de la mano de historiadores como Vicente Rodríguez Casado y Antonio Ballesteros, estuvo adscrita a la Universidad de Sevilla y vinculada a la sección sevillana del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y al Instituto Hispano-Cubano de Historia de América de divulgación científica. Y desde sus comienzos, la Escuela estuvo orientada y operada bajo postulados del régimen franquista, pero desmarcados de la ideología fascista, además de estar concebida bajo fundamentos hispánicos universales y de rehabilitación internacional hacia una efectiva economía del conocimiento.

Un año después, en 1943, Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid gestionaron y lideraron la fundación de la Universidad de Verano en el antiguo monasterio de La Rábida, en Huelva. El objetivo principal trazado por estos jóvenes historiadores, y en convivencia con algunos académicos de generaciones anteriores como Francisco Murillo Herrera y Juan Manzano Manzano, entre otros de la Universidad hispalense, fue el fomento de las relaciones culturales entre las juventudes intelectuales hispanoamericanas y españolas en convivencia universitaria para ampliar los estudios o las vocaciones en el campo americanista. La Universidad de Verano de La Rábida fue una plataforma institucional para la docencia y el intercambio cultural para el mundo hispánico académico e intelectual, un hito más junto a la organización en el mismo año de la I Asamblea de Americanistas celebrada en noviembre con amplia difusión entre las embajadas de países americanos en Madrid.

Vicente Rodríguez Casado fue el principal *factórum* y alma de ambos emprendimientos que albergaron y coordinaron diversas actividades americanistas de investigación, erudición y divulgación científica, relacionamiento académico y docencia durante más de treinta años ininterrumpidamente. En el presente artículo ahondo en los procesos institucionales liderados por Rodríguez Casado, quien dio participación a todos los sectores involucrados entonces en la labor de formación de la cultura e historia americanista en la península, América, Europa y el mundo hispano; bases de una larga labor que se extendió durante varias décadas en el siglo XX poco antes de terminarse la Segunda Guerra Mundial y en el período posterior caracterizado por una mayor profesionalización de los caminos legados por historiadores americanistas en ambas costas del Atlántico y el mundo.

UN PUENTE TRASCENDENTE: LA FORMACIÓN DE LA ESCUELA HISTÓRICA DE SEVILLA

Vicente Rodríguez Casado nació el 29 de abril de 1918 en Ceuta, provincia de Cádiz, España. Falleció el 3 de setiembre de 1990 en Cercedilla, Comunidad de Madrid. Vivió su infancia y adolescencia en Madrid. Comenzó sus estudios universitarios en el curso 1934-1935 al matricularse para la Licenciatura de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Allí conoció al profesional de la historia y americanista Antonio Ballesteros y al divulgador de la historia de América Carlos Pereyra, quienes le influyeron en los inicios de su carrera académica e intelectual. Entre 1936 y 1939 pausó sus estudios de licenciatura durante la Guerra Civil. Los

retomó tras el conflicto civil y se licenció en Filosofía y Letras en 1940. En 1941 se doctoró en Filosofía y Letras con una tesis en Historia bajo la dirección de Antonio Ballesteros. Su tesis *Primeros años de dominación española en la Luisiana. El gobierno de Antonio de Ulloa y la expedición de O'Reilly en 1769* ganó el premio «Francisco Franco» de letras del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y fue publicada por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo en 1942¹.

Había llegado a la Universidad de Sevilla en setiembre de 1942 para ocupar la Cátedra de Historia Moderna y Contemporánea que la había ganado por concurso de oposición entre el mayo y junio anterior. Y en las primeras semanas del curso 1942-1943 conversó con los catedráticos Francisco Murillo Herrera, Luis Morales Oliver, Juan Manzano Manzano y Enrique Marco Dorta, con quienes enriqueció la idea de una Escuela de Estudios Americanos. A raíz de ello, el 24 de octubre de 1942, escribió una carta a Luis Ortiz Muñoz, director de universidades del Ministerio de Educación².

Días antes del inicio del curso 1942-1943, Vicente Rodríguez Casado había participado en una reunión en la casa del sacerdote Pascual Galindo Romeo³ con Luis Ortiz Muñoz, José María Albareda y José Royo López, secretario y vicesecretario generales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Dialogaron sobre un «plan trascendente» para los Estudios Americanos. Había compartido ese plan con sus colegas en Sevilla. La idea enriquecida en torno a la Universidad hispalense residió básicamente en su tradición americanista, en su capacidad de ampliación de los estudios científicos sobre América en Sevilla gracias a los Archivos General de Indias, Protocolos y Biblioteca Colombina ubicados allí, los trabajos de investigación avanzados por la filial del Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la posibilidad de publicar en la *Revista de Indias*. El plan de Rodríguez Casado consistía en suscitar vocaciones y apoyar aptitudes en los jóvenes estudiantes, e impulsar la investigación americanista con un mayor aprovechamiento de las inclinaciones profesionales de los profesores de la Universidad. El fin propuesto era contar con una nueva generación capacitada para establecer un fuerte lazo cultural entre los pueblos hispánicos; y los que tuvieran dicha vocación, llegasen a una buena posición social y económica para vivir dignamente⁴.

Además, Rodríguez Casado venía a reforzar el sentido de oportunidad frente a los norteamericanos quienes intensificaron, en los tres años anteriores, una fuerte política cultural hacia la América hispana a través del intercambio entre estudiantes con el Perú e invitaciones a intelectuales americanos a sus universidades. Dicha política cultural, para España, es una parte fundamental del hispanoamericanismo, tal y como lo expuso recientemente el historiador Isidro Sepúlveda: el historiador de América es el elemento mejor argumentado tanto para los asuntos exteriores como para el nacionalismo español. El hispanoamericanismo es un movimiento articulador de la comunidad transnacional, sostenido en una identidad cultural basada en el idioma, la religión, la historia y las costumbres o usos sociales. Significa y simboliza una comunidad imaginada que reunía a España con el conjunto de repúblicas americanas (Sepúlveda, 2005: 13). Interpretando con claridad estos conceptos y al leer lo que sucedía en su contexto, Rodríguez Casado propuso comenzar una contraofensiva «modesta» de colaboración cultural con América ante el panorama de la entrada de los EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial, convencido de que esto último, entorpecería la labor de los «yanquis». Y sobre esta idea, informó la posibilidad del visto bueno de José Mariano Mota Salado, rector de Sevilla, para la formación de una Escuela de Estudios Americanos en la Universidad; además del apoyo de organismos oficiales y el ofrecimiento del Pabellón Real de la Exposición por parte del Ayuntamiento de Sevilla, donde estaba la Sección del Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; y el ofrecimiento de un diplomado de la Escuela y la fama turística de Sevilla⁵.

¹ Carta de José Royo López a Vicente Rodríguez Casado, Madrid, 26 de noviembre de 1942, en AGUN/VRC 007/48/2, 66-67.

² Se había comprometido en escribirle, en «Carta de Vicente Rodríguez Casado a Luis Ortiz Muñoz», 24 de octubre de 1942, en AGUN/VRC 007/50/7, 1912.

³ Galindo Romeo, Pascual (1892-1990): doctor en Teología (1914), licenciado en Filosofía y Letras en Zaragoza (1918), doctor en Filosofía y Letras en Madrid (1920). Colaborador en la organización del CSIC y rector de la Residencia Generalísimo Franco (Pasamar Alzuria y Peiró Martín, 2002: 268-270).

⁴ «Carta de Vicente Rodríguez Casado...», 24 de octubre de 1942, en AGUN/VRC 007/50/7, 1912.

⁵ Existía entonces una propaganda de que España atravesaba una época de pobreza intelectual, en «Carta...», 24 de octubre de 1942, en AGUN/VRC 007/50/7, 1912. Los EE. UU., tras su victoria en la cuenca del Caribe en 1898, comenzaron su hegemonía en el campo de la historia diplomática y política hasta la década de 1940, y de forma paralela profesionalizaron la historia latinoamericana. William Spence Robertson, Dexter Perkins y Arthur P. Whitaker fueron los pioneros (Eakin, 1998: 539-561).

Los medios del fin «modesto» de Rodríguez Casado comprendían orientar conferencias y cursos monográficos hacia el americanismo⁶ con el apoyo de organismos oficiales e instituciones privadas de carácter local; crear una política para presentar el americanismo como ciencia de interés sevillano; atraer estudiantes de América del Norte y del Sur; aprovechar la fama turística de Sevilla y su atractivo intelectual, motivos poderosos; y el estímulo en el cumplimiento, por parte de los estudiantes, de determinadas condiciones para la obtención del Diploma de la Escuela. Al respecto, Rodríguez Casado compartió lo que el ministro de Educación, José Ibáñez Martín, le había comentado poco después de las oposiciones: «Lo realmente interesante no eran los planes más o menos grandiosos que se podían trazar, sino lo que se podía hacer con las personas actualmente disponibles». Con esta premisa, Rodríguez Casado sugirió a profesores como Manzano Manzano para explicar una cátedra de Derecho Indiano y se puso a disposición para elucidar la Cátedra de Historia de América. En este punto, aprovechó para manifestar su convencimiento de que la Cátedra de Historia General de América no se podía explicar «por pinturas muy someras, de manual»; y por su contenido general tampoco ser únicamente de investigación. Expresó que la extensión de dicha Cátedra comprendía desde la época precolombina hasta el momento de la guerra presente y del conflicto peruano-ecuatoriano, las Malvinas y el cabo de Hornos, hasta Alaska y las Aleutianas⁷.

Rodríguez Casado conocía la profesionalización historiográfica americanista. Se formó en esta tradición de insistencia nacionalista explícita, de «alta cultura» de posguerra con tono intelectual. Cubrió también así los vacíos ocasionados por el exilio tras la Guerra Civil española. Se subió a una línea tradicional de americanismo profesional que floreció en el primer tercio del siglo XX. Dio continuidad a la trayectoria de la profesionalización en España del trabajo del historiador que había empezado a consolidarse en la época de entreguerras y en la Segunda República tanto en España como en Latinoamérica (Sepúlveda, 2005: 95-97). Venía a continuar el esfuerzo cultural de la década de los años treinta a través de la influencia del Archivo de Indias y las tradiciones anteriores desarrolladas por el Centro de Estudios de Historia de América de la Universidad de Sevilla y el Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, fundado por Rafael González Abreu antes de los años treinta y dirigido por José María Ots Capdequí durante la época republicana. Fue la base de la configuración institucional que planteaba (Pasamar Alzuria, 1991: 156-159).

En aquellos meses de 1942, el régimen de Franco, en líneas generales, se encontraba en el proceso final del discurso político fascista pro-Eje de los primeros años de gobierno, sustanciado por el pensamiento conservador practicado por instituciones como el Consejo de la Hispanidad y el Instituto de Cultura Hispánica. Estas instituciones estaban fuertemente teorizadas por importantes falangistas como Ernesto Giménez Caballero, literato vanguardista de la Generación del '27, Ramón Serrano Suñer, político militar, ministro de la Gobernación y luego de Asuntos Exteriores franquista hasta septiembre de 1942, entre otros, quienes adaptaron la mezcla de tradicionalismo católico y monárquico español con el fascismo italiano y el nazismo alemán (Sepúlveda, 2005: 173-175). El discurso franquista de hispanidad iba variando según las pretensiones de actuación y el panorama internacional: la Segunda Guerra Mundial, la derrota del Eje, el cerco diplomático internacional a Franco, la entrada en la ONU y la firma del pacto⁸.

Ante este panorama, Rodríguez Casado, identificado con sus compañeros académicos en Sevilla, vislumbró que la cultura hispánica, junto a las aspiraciones del grupo de «sevillanos entusiastas» con quienes compartía, constituían el puente de plata para conectar con América. Se posicionó así sobre la fuerte base ideológica de la corriente panhispanista del americanismo español⁹. Sentó las bases para un nuevo hispanoamericanismo evolucionado en torno a las vicisitudes acaecidas tanto en la historia nacional como en las relaciones internacionales de España en el esquema geopolítico mundial, pero claramente desmarcado del fascismo desde su concepción. No estuvo influido ideológicamente por el fascismo y el nacionalcatolicismo. Estuvo influido por el culturalismo católico y la metodología de investigación historicista alemana.

Días después de la fundamentación de Rodríguez Casado enviada por carta a Ortiz Muñoz, el 10 de noviembre de 1942, Franco decretó la creación de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos como centro adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

⁶ El americanismo es una rama de las ciencias sociales que estudia a América, con especial interés en sus sociedades, historia, cultura, economía y planes de desarrollo (Sepúlveda, 2005: 95-97).

⁷ «Carta...», 24 de octubre de 1942, en AGUN/VRC 007/50/7, 1912.

⁸ Arthur P. Whitaker (1961: 7) definió la fase pro-Eje de la política española, la cual estuvo asociada con el cuñado de Franco, Serrano Suñer, este último como ministro de Asuntos Exteriores desde octubre de 1940 hasta septiembre de 1942.

⁹ El panhispanismo es un movimiento ideológico del hispanoamericanismo que se encuentra dentro de los movimientos nacionalistas, con las peculiaridades inherentes a los panismos tendentes a las uniones transnacionales (Sepúlveda, 2005: 93-94).

Sevilla. El decreto vinculó la nueva Escuela con la Sección sevillana del Gonzalo Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y con el Instituto Hispano Cubano de Historia de América de la Fundación González-Abreu; y especificó las cinco Cátedras sobre las cuales se fundamentó la Escuela: Historia de la América Precolombina; Descubrimiento y Conquista; Historia del Derecho Indiano; Historia del Arte Colonial; e Historia de España Moderna y Contemporánea¹⁰. Las asignaturas se repartieron en dos cursos anuales. La Sección sevillana de Fernández de Oviedo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue fundada por Juan Manzano Manzano en 1940, el «reiniciador del americanismo científico» (Calderón Quijano, 1987: XL-XLI).

Antonio Ballesteros fue designado director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, quien desde Madrid la dirigió con visitas periódicas a Sevilla; y Vicente Rodríguez Casado fue el subdirector (Ballesteros Gaibrois, 1982: 16). Las funciones del director fueron las mismas que las de los decanos de las facultades universitarias, los cuales, a través de sus rectores, proponían su nombramiento ministerial, es decir, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos gozaba de gran autonomía¹¹. Concibieron la Escuela para abarcar una función indispensable: especialistas en asuntos americanos con un radio de acción transversal a los distintos ámbitos. El ingreso requería solo el título de bachiller e incluso no era indispensable y la admisión del aspirante estaba supeditada a la decisión final de la Junta ejecutiva. El llamado de admisión era de una «máxima liberalidad», el cual era contrapesado por el rigor intenso de los estudios y pruebas finales al tiempo de asegurar alumnos con vocación y capacidad para el mejor rendimiento. La Escuela liderada por Vicente Rodríguez Casado y Antonio Ballesteros buscaba alumnos licenciados en Filosofía y Letras con vocación americanista y juristas; funcionarios de archivos, bibliotecas o museos tanto civiles como militares; y aspirantes diplomáticos, cónsules, profesores, escritores, periodistas, investigadores independientes o simples particulares con razones de perfeccionamiento técnico o mera satisfacción personal (Ballesteros Beretta, Pérez Bustamante y Ballesteros Gaibrois, 1943: 189-192).

Rodríguez Casado fue el principal creador de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. No solamente bajo los postulados del régimen franquista, sino también representó una evolución del americanismo hacia un hispanoamericanismo proveniente de finales del siglo XIX, concretado a través de un panhispanismo. Integró la docencia y la investigación científica americanista en su vertiente hispanista. El culturalismo católico (Cañellas Más, 2014: 189-215), era uno de sus componentes, así como también el giro en las relaciones internacionales de España, que se había desmarcado del fascismo europeo recalcitrante para pasar a una apertura propia, española hacia América y mucho antes del fin de la Segunda Guerra Mundial.

También, Rodríguez Casado era el único catedrático de Historia del curso 1942-1943 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Es por eso el creador de la «escuela de Sevilla» (Pasamar Alzuría y Peiró Martín, 2002: 535-537). Y, según Jaume Vicens Vives, es el impulsor de la «Escuela Histórica de Sevilla» (Vicens Vives, 1947). Sus coetáneos en aquel entonces estaban en especialidades como literatura, arte, geografía o se encontraban apartados de la vida universitaria y otros permanecieron en la capital por responsabilidades políticas de algún género derivadas del proceso de institucionalización franquista, el cual adoptó la vieja diferenciación entre Cátedras de licenciatura y de doctorado centralizadas en Madrid (Pasamar Alzuría, 1991: 29-30). Era el catedrático más joven del claustro de la Universidad de Sevilla y lo fue por muchos años. Entonces reconoció, tras rumores de su posible nombramiento al cargo de vicedecano, que existían otros catedráticos con más méritos para ser vicedecano y que «resulta un poco fuerte» ser catedrático a los 24 años¹².

FARO HISPANOAMERICANO DEL MUNDO

Durante el segundo semestre del curso 1942-1943, Rodríguez Casado conversó con sus colegas y alumnos colaboradores de la Facultad: el sevillano Antonio Muro Orejón¹³, jurista; el hispano-mexicano José Antonio Calderón Quijano¹⁴, jurista y filósofo; y el historiador onubense Florentino

¹⁰ Copia del «Decreto de 10 de noviembre de 1942, BOE, 23 de noviembre de 1942», en AGUN/VRG 007/54/7, 23.

¹¹ Carta de Luis Ortiz Muñoz a Vicente Rodríguez Casado, Madrid, 3 de diciembre de 1943, en AGUN/VRG 007/51/1, 0907.

¹² Carta de Vicente Rodríguez Casado a Álvaro del Portillo, Sevilla, noviembre de 1943, en AGP/C171-C1/5.

¹³ Muro Orejón, Antonio (1904-1994): discípulo de Cristóbal Bermúdez Plata y, en Madrid, de Rafael Altamira, trabajó con Ots Capdequí y luego se integró a la «Escuela de Sevilla» de americanistas dirigida por Rodríguez Casado.

¹⁴ Calderón Quijano, Antonio (1916-1995): doctor en Derecho (1944) y en Filosofía y Letras (1948) por la Central (Pasamar Alzuría y Peiró Martín, 2002: 437-438, 149-150).

Pérez Embid¹⁵. Idearon y comenzaron a gestionar un siguiente emprendimiento académico y científico, un hito más al servicio de la cultura y de la historiografía hispanoamericanista: la Universidad de Verano de La Rábida, independiente de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, pero en estrecha colaboración con la misma. Pensaron en un sitio con significación histórica y el monasterio de La Rábida, situado en Huelva entre las desembocaduras de los ríos Odiel y Tinto, era el más indicado por ser el lugar de donde Cristóbal Colón partió para descubrir América en 1492. Además, en aquel momento solo existía una Universidad de Verano y estaba en el norte, la Menéndez Pelayo de Santander (Monclús Estella, 1989, tomo I: 73-93; Chavarría, 1995: 67-75).

El 2 de abril, Rodríguez Casado escribió al gobernador civil de Huelva, Joaquín Miranda González (1894-1961); al presidente de la Diputación, Antonio García Ramos; al alcalde de Huelva y a Ortiz Muñoz, para la creación de dicha Universidad. Difundió por varios medios los programas de los nuevos Cursos de Verano de Santa María de la Rábida como parte de las actividades de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos bajo apoyo del Ministerio de Educación Nacional y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En julio, Rodríguez Casado y los sevillanos entusiastas empezaron la preparación del primer Curso de Verano celebrado en setiembre y se ocuparon de la convocatoria de becas para futuros alumnos, residentes de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y, además, de la organización de la I Asamblea de Americanistas que se celebró en noviembre. La difusión llegó a las embajadas de los países americanos en Madrid: Estados Unidos, Perú, Argentina, Cuba, Brasil, Chile, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay. El encargado de esta gestión era el secretario de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Florentino Pérez Embid, quien para reforzar, solicitó a los representantes diplomáticos hacer llegar estos programas al Gobierno de sus respectivos países, de forma independiente al envío por correo directo que habían realizado a los centros culturales de América por vía de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos¹⁶.

El tema general del I Curso de Verano en el Monasterio de La Rábida de Huelva, celebrado entre el 1 y 26 de setiembre de 1943 fue «América prehispánica y en la época de los descubrimientos», en el cual destacaron especialistas como el Dr. Hermann Trimborn de la Universidad de Bonn, quien trató las culturas americanas prehispánicas, y el Dr. Hipólito Galante de la Universidad de San Marcos de Lima, que trató los imperios indígenas prehispánicos. Rodríguez Casado y los doctores Alcázar Molina, Bermúdez Plata, el cordobés Antonio de la Torre y del Cerro —especialista en el reinado de los Reyes Católicos—, Esteban Romero, el soriano Alfonso García-Gallo de Diego —especialista en derecho medieval, moderno e indiano—, Giménez Fernández, Manzano Manzano, Marco Dorta, Morales Oliver y Pérez Embid explicaron otros catorce cursos monográficos sobre temas históricos, jurídicos, artísticos y literarios del Descubrimiento. En ellos destacaron tres elementos de suma importancia científica: la valoración del elemento indígena americano como factor determinante de la cultura de Hispanoamérica durante la colonización; las razones históricas de la incorporación de las Indias a la Corona de Castilla; y la validez de las bulas papales del Descubrimiento como base de una legítima titulación jurídica. Asimismo, se unieron el Dr. José Manuel da Costa de la Universidad de Lisboa y secretario de la Asamblea Nacional Portuguesa; el Dr. Rodolfo Barón Castro, secretario de la Legación de El Salvador en Madrid; y el Dr. Guillermo Lohmann Villena de la Universidad de San Marcos de Lima (Perú) y secretario de la embajada del Perú en España, estos últimos, representantes de la investigación americanista en el extranjero (Bermúdez Plata, Rodríguez Casado y Muro Orejón, 1949: 815-841; Rodríguez García, 2018: 87, 108).

Rodríguez Casado y su equipo llenaron por completo las expectativas con treinta y seis alumnos, licenciados en su mayoría tanto de las disciplinas históricas como jurídicas, y un distinguido cuadro de profesores nacionales y extranjeros en los cursos en el antiguo monasterio de Santa María de La Rábida. Fueron reconocidos por el *Anuario de Historia del Derecho Español* como política exitosa del nuevo Estado español en el gran proyecto de educación y, por ende, el ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, accedió a la creación de la Universidad de Verano de la Rábida para asegurar la permanencia del montaje de insignes actividades tras los elogios recibidos por la labor emprendida desde la Escuela de Estudios Hispanoamericanos en torno a la

¹⁵ Pérez Embid, Florentino (1918-1974): doctor en Filosofía y Letras en Madrid (1945) (Pasamar Alzuria y Peiró Martín, 2002: 477-479).

¹⁶ Carta de Vicente Rodríguez Casado al Gobernador Civil de Huelva, Sevilla, 2 de abril de 1943, en AGUN/VRC 007/50/1, 1731; Carta de Vicente Rodríguez Casado al rector de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 24 de abril de 1943, en AGUN/VRC 007/50/5, 1782; y Cartas de José Mariano Mota Salado a las representaciones de países americanos en Madrid, Sevilla, 15 de julio de 1943, en AGUN/VRC 007/50/1, 1718.

preocupación de los intelectuales americanistas. El francés François Chevalier¹⁷, geógrafo e historiador pionero del americanismo en Francia; Francisco Fernández de Villavicencio¹⁸, jurista; y Eikichi Hayashiya¹⁹, hispanista japonés que cursaba estudios en la Universidad de Salamanca, entre otros, fueron los primeros alumnos, intelectuales americanistas en formación, quienes según el historiador Vicente Rodríguez García en total fueron veintinueve (Bermúdez Plata, Rodríguez Casado y Muro Orejón, 1949: 815-841).

Posteriormente, Franco creó oficialmente la Universidad de Verano de La Rábida mediante decreto de 16 de diciembre de 1943, en función de la ingente necesidad del Gobierno de un sólido resurgimiento de la cultura hispanoamericana y de la colecta de toda la labor en torno a la extensión universitaria de la Delegación sevillana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a fin de aprovechar su repercusión, el impacto y resultados alcanzados. El decreto configuró a la Universidad como dependiente de un Patronato presidido por el rector de la Universidad de Sevilla e integrado por un representante del Consejo de la Hispanidad, el director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, el presidente de la Delegación sevillana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Rvdo. Padre Guardián de los Franciscanos del Monasterio de Santa María de La Rábida, el jefe de la sección del Instituto González de Oviedo, el presidente de la Real Sociedad Colombina de Huelva, el presidente de la Diputación y el alcalde de Huelva²⁰. Poco después, Mota Salado, rector de Sevilla, fue designado rector de la nueva Universidad; Vicente Rodríguez Casado vicerrector, en calidad de vicedirector de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos; y Calderón Quijano, secretario (Bermúdez Plata, Rodríguez Casado y Muro Orejón, 1949: 815-841).

Rodríguez Casado, con tan solo 25 años, tenía en su haber la fundación de una Escuela con conexiones académicas internacionales y una Universidad de Verano que ampliaba aún más el espectro académico más allá de la docencia. Leyó las necesidades del franquismo, los cambios e inestabilidades provocadas por la Segunda Guerra Mundial; el contexto de España ante los demás países de su entorno y los americanos; la historiografía americanista y europea; las relaciones internacionales de España en el marco de un tradicionalismo católico y caracterizado por un reformismo moderado, efectivo para alcanzar los objetivos de la vertiente hispanista en el mundo que comenzó con su mirada a América. Fabricó una de las puertas de entrada para España hacia la economía del conocimiento. Dio participación a toda la comunidad local, nacional e internacional, y buscó beneficiar a todos sus actores.

En el contexto del régimen franquista, Franco intentó un acercamiento a Winston Churchill, primer ministro británico, en octubre de 1944 y, tras su fracaso, en noviembre concedió una entrevista a la United Press en la cual manifestó las formulaciones de su ministro de Asuntos Exteriores, José Félix de Lequerica, quien reemplazó a Francisco Gómez-Jordana Sousa y comprendió que, en lo económico, dependían de los aliados en la línea de no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial: «El hecho del Descubrimiento dio a España un carácter americano que ningún acontecimiento puede modificar. De ahí su amistad con las otras naciones de América de origen no español, como los Estados Unidos y el Brasil» (Solís Ruíz y Del Río Cisneros, 1975, tomo II: 766). El 9 de noviembre, Franco dispuso oficialmente, a través de un decreto del Ministerio de Asuntos Exteriores, la creación de la Dirección de América al lado de las tres Direcciones Generales de los organismos centrales que configuraban la política exterior española (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988: 100-101).

En el marco de la política cultural exterior, días después de la solicitud de armisticio por parte de Alemania en la guerra de Europa, la Jefatura del Estado español emitió una ley de autorización de la concesión de un crédito extraordinario de 40 millones de pesetas para la expansión cultural española en el extranjero y rehabilitó la Comisión Permanente de la Junta de Relaciones Culturales con los mismos propósitos asignados en los años de la dictadura de Primo de Rivera. El 21 de junio de 1945 acordaron en dicha Comisión el reparto presupuestario, el cual contemplaba la

¹⁷ Chevalier, François (1914-2012): doctor en Historia por la Universidad de La Sorbona (1949) y discípulo de Marc Bloch (Hebrard, 2013: 1-18).

¹⁸ Fernández de Villavicencio, Francisco (1923-1995): catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Barcelona (1950) y decano de la Facultad de Derecho (1980). Miembro y presidente consultivo de la Generalitat de Cataluña (1981-1994) («Francisco Fernández de Villavicencio, presidente del Consejo Consultivo de la Generalitat de Cataluña», Diario *El País*, viernes 8 de setiembre de 1995, p. 12).

¹⁹ Hayashiya, Eikichi (1919-2016): graduado por la Universidad Nacional de Estudios Extranjeros de Osaka. Tradujo al japonés las cartas de Cristóbal Colón. Embajador de Japón en España (1981-1984). Diplomático destinado a Bolivia, México y Argentina (Hayashiya, 1995: 575-578) y («Muere el hispanista y diplomático japonés Eikichi Hayashiya», Agencia EFE, viernes 20 de mayo de 2016).

²⁰ BOE, 2 de enero de 1944, pp. 55-56; «Memorándum, de Octavio GILL MUNILLA al rector de la Universidad de Sevilla, sobre la Universidad Hispano-Americana de Santa María de La Rábida», Sevilla 28 de febrero de 1974, en AGUN/VRC 007/54/7, 24.

acción cultural española en Iberoamérica y en los dos países aliados occidentales: EE. UU. e Inglaterra. Estipularon la concesión de becas a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a estudiantes extranjeros para ampliar sus estudios en España, especialmente portugueses e hispanoamericanos, y el apoyo económico a los distintos centros de potenciación de las relaciones culturales hispanoamericanas entre los que estaban la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y la Universidad de Verano de La Rábida (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988: 105-106).

Rodríguez Casado se anticipó con su visión hispanoamericanista de acción panhispanista propuesta e implementada. El régimen de Franco ejerció una ofensiva propagandística ante la hostilidad por parte de la comunidad internacional al acabarse la Segunda Guerra Mundial en 1945. La ofensiva se desató mediante la participación activa de núcleos exiliados españoles, tanto republicanos como monárquicos. Este fenómeno se constituyó a causa de que el régimen reactivó la Junta de Relaciones Culturales con abundantes recursos económicos. El Gobierno de Franco se vió en apuros y aumentó el deseo de mitigar la presión contra el Estado franquista (Delgado Gómez-Escalonilla, 1988: 105-107).

En el verano de aquel año se reunió la Conferencia Internacional en San Francisco, creada por las Naciones Unidas. España no fue invitada. Aprobaron que no pudieran ser admitidos a la organización recién instaurada países con regímenes políticos implantados con ayuda de las potencias del Eje. Poco después, durante la Conferencia de Potsdam, Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia se declararon incompatibles con el régimen de Franco²¹.

José Félix de Lequerica, ministro de Asuntos Exteriores español, maniobró con rapidez para amortiguar los resquicios tras la Segunda Guerra Mundial a través de una estrategia de coordinación atlántica (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992: 401). España no podía aceptar verse en un bando opuesto al de los países hermanos de raza e idioma. En esta línea, José María Doussinague, su director de Política Exterior, conversó con el embajador estadounidense en Madrid, Carlton Hayes, y su consejero Willard Beaulac, a quienes manifestó «cómo uno de los vínculos definitivos que nos unen con la gran nación norteamericana es nuestra común amistad con esos países hispánicos» y, posteriormente, reforzó a Beaulac en una conversación más que España y los EE. UU. se mueven en planos bien distintos, es decir, los EE. UU. buscan políticas para la unidad económica, mientras que España es la única nación que no puede hacer propiamente política en Hispanoamérica por el que fue su papel allí; en cambio la historia sí es terreno de España «que nos corresponde sin que nadie pueda disputárnoslo y en el que hay extensísimas perspectivas espirituales» (Doussinague, 1950: 328-330).

En medio de este panorama, en setiembre de 1945, Rodríguez Casado y su equipo celebraron el III Curso de Verano en La Rábida. Organizaron el contenido de las conferencias monográficas sobre las «Indias españolas durante el siglo XVIII» en cuatro grupos principales de temas: la reorganización política y administrativa; la crisis espiritual e ideológica; el problema de la expansión geográfica y el desarrollo de las relaciones económicas. Las enseñanzas fueron divididas en dos secciones según especialización: la histórica y la jurídica. Ambas secciones trataron los problemas transversales de carácter geográfico, científico, literario y artístico para evitar la falta de unidad. En suma, dictaron treinta y cuatro cursos. Entre los asistentes hubo dieciséis estudiantes del intercambio hispanoportugués de las Universidades de Lisboa, Coímbra y Oporto que constituyeron la mayoría (Bermúdez Plata, Rodríguez Casado y Muro Orejón, 1949: 815-841).

A principios de 1946, Francia cerró la frontera de los Pirineos y la situación diplomática española empeoró. En marzo, las grandes potencias occidentales expusieron unos puntos sobre el régimen político de Franco: que debía retirarse de manera pacífica, que la Falange debía desaparecer, y sugirieron que se formara un Gobierno de coalición para hacer la transición. Los países comunistas solicitaron medidas eficaces en contra del jefe de Estado español como la suspensión de todas las relaciones económicas. Y en diciembre, las Naciones Unidas expulsaron al régimen franquista de todos los organismos internacionales y llamaron a todos los embajadores acreditados en Madrid para anunciarles que, si no se restablecían las libertades en España, se tomarían nuevas y drásticas medidas (Tusell, 1998: 710). En el mismo año, la Junta de Relaciones Culturales puso en marcha un programa de becas. Empezaron a subsidiar en pensiones a catedráticos y profesores numerarios para estudios e investigaciones fuera de España, y a conceder becas para ampliar estudios en el extranjero, investigación y perfeccionamiento técnico profesional. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas constituyó el núcleo del

²¹ El historiador Javier Tusell denominó a esta fase del régimen de Franco «El ostracismo y la presión de la oposición». «La causa fundamental de que España sufriera el aislamiento internacional después de la derrota del Eje no fue la colaboración de Franco con Hitler sino el mantenimiento del régimen sin cambiar en nada fundamental» (Tusell, 1998: 710).

procedimiento de selección tanto de becarios españoles como de invitados extranjeros (Delgado Gómez-Escalonilla, 2007: 269-277).

Lewis Hanke²², primer director del Hispanic Foundation de la Library of Congress de los EE. UU. y creador de la escuela intelectual revisionista de la escritura estadounidense sobre el dominio español en América y la leyenda negra, fue el primer historiador norteamericano en arribar a La Rábida en septiembre de 1946²³. Es entonces cuando Rodríguez Casado entabla amistad con Hanke, a quien solicitó ayuda a través de correspondencias en los meses siguientes para invitar a delegados de su país al Congreso de Americanistas del próximo año de 1947²⁴ ante la dificultad en las comunicaciones sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial²⁵.

Hanke ayudó con creces a difundir la invitación de Rodríguez Casado. Entre las invitaciones que gestionó, a través de correspondencias y contactos personales, estaba la de su compatriota el historiador Arthur Whitaker,²⁶ quien aceptó asistir como ponente en el II Congreso de Americanistas.²⁷ Whitaker era precursor del *Latin American History* desde la University of Pennsylvania, intelectual de corte liberal conservador «jeffersoniano», del Western Hemisphere Idea, formado en historia diplomática en la Universidad de Harvard. Durante la Segunda Guerra Mundial había asesorado al Gobierno de su país en asuntos latinoamericanos y españoles mientras fue oficial del State Department. Este entabló amistad también con Rodríguez Casado y conectaron como intelectuales liberales conservadores de ambas costas del Atlántico. Ambos practicaban una tradición de profesionales de la historia bajo una especial influencia universitaria y académica alemana, junto a la idea pangermanista de parecidos culturales²⁸.

Al estallar la Guerra Fría, mediante la alineación de los países del este de Europa a la órbita comunista, las relaciones entre Oriente y Occidente se deterioraron (Judt, 2006: 201-250). A raíz de esto, los países occidentales y en especial los EE. UU, vieron la necesidad del apoyo, al menos estratégico, de regímenes anticomunistas. A finales de 1947, un enviado norteamericano visitó a Franco y le comunicó que todos los países opuestos al comunismo eran conscientes de la importancia de colaboración militar con España. Ese mismo año, Francia abrió la frontera pirenaica. Entre 1945 y 1950 la política exterior de los países occidentales varió radicalmente respecto a España. A partir de 1951 se normalizaron las relaciones diplomáticas entre España y las potencias occidentales. En noviembre, la Organización de las Naciones Unidas autorizó mediante una resolución, sin juzgar al régimen español, la reanudación de las relaciones diplomáticas con España (Tusell, 1998: 710-711).

El 26 de noviembre de 1948, Hanke, en calidad de director del Hispanic Foundation de la Library of Congress de los EE. UU., escribió a Rodríguez Casado con motivo de la colaboración de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos en materia bibliográfica española para la publicación del *Handbook of Latin American Studies*²⁹. Dicha publicación reúne la información de libros, artículos y reseñas americanistas provenientes de todo el mundo desde 1936. La tarea propuesta consistía en la crítica referente a la bibliografía publicada en España. Rodríguez Casado vislumbró su importancia científica-americanista y cultural más allá de la política: «Hasta ahora, esta labor estaba encomendada a algunos historiadores españoles que residen en América, los cuales, por mala información, y en algunos casos concretos, por sus tendencias políticas, desconocían gran parte de la enorme producción española en esta rama específica –y tan nuestra– de la cultura»³⁰.

²² Hanke, Lewis (1905-1993): estudió en Harvard con Clarence H. Haring. Junto a Irving A. Leonard y John T. Lanning, enfatizó los aspectos benéficos y progresistas del dominio colonial español. Se centró en la lucha española por la justicia en la conquista de América y en el papel de Bartolomé de las Casas como ideólogo de un movimiento reformista español (Keen, 1993: 663-665).

²³ Carta de Lewis Hanke a Vicente Rodríguez Casado, Washington, 30 de agosto de 1946, en AGUN/VRC 007/48/4, 149.

²⁴ Carta de Vicente Rodríguez Casado a Lewis Hanke, Sevilla, 30 de noviembre de 1946: «le ruego tenga la amabilidad de representarnos invitando a los Doctores Whitaker, King y Leonard», en AGUN/VRC 007/48/4, 154.

²⁵ Carta de Vicente Rodríguez Casado a Lewis Hanke, Sevilla, 18 de enero de 1947, en AGUN/VRC 007/48/4, 108.

²⁶ Whitaker, Arthur P. (1895-1979): discípulo de Frederick Jackson Turner y Samuel Eliot Morison, sus mentores en Harvard (Liss, 1980: 473-475).

²⁷ Carta de Lewis Hanke a Vicente Rodríguez Casado, Londres, 30 de noviembre de 1946, en AGUN/VRC 007/48/4, 109;

Carta de Lewis Hanke a Vicente Rodríguez Casado, Washington, 29 de enero de 1947, en AGUN/VRC 007/48/4, 115.

²⁸ En la década de 1880, en los EE. UU. emergió la profesión histórica con la creación de la American Historical Association en 1884 bajo especial influencia universitaria y académica alemana (Eakin: 1998, 539-561). La idea pangermanista de parecidos culturales fue el fondo de un movimiento que, a pesar de la derrota imperial de Alemania en 1870 y junto al panlatinismo de finales del XIX, inspiraron al panhispanismo y al panamericanismo del siglo XX a través del intercambio de las semejanzas culturales tendentes a uniones transnacionales (Sepúlveda, 2005: 93-94, 99-102).

²⁹ Carta de Lewis Hanke a Vicente Rodríguez Casado, Washington, 26 de noviembre de 1948, en AGUN/VRC 007/11/18, 682.

³⁰ Entrevista a Vicente Rodríguez Casado, sin fecha (aunque menciona: «La Escuela, que nació hace solo cinco años» por lo cual debe ser de 1947), en AGUN/VRC 007/54/7, 8.

Conforme avanzaron los años de posguerra y tras el término de la Segunda Guerra Mundial, Rodríguez Casado junto con el equipo hispanoamericanista en Sevilla y La Rábida se encontró con una ardua tarea de recapitulación de la obra de España en América. Asimismo, esta recapitulación se mantuvo en torno al contraste entre la hegemonía española desde la etapa de los descubrimientos del siglo XVI y las interpretaciones de la decadencia española, sobre todo durante el siglo XVIII tras el reinado del monarca ilustrado Carlos III, y, por ende, constituyeron un aspecto más de un rey reformista moderado. Sintonizó con los padres fundadores del Latin American History de los EE. UU. en la corrección de la leyenda negra para asegurar un enlace histórico-cultural y reconfigurarla en la historia del mundo.

REFERENCIAS

AGUN: Archivo General de la Universidad de Navarra, Pamplona, España

AGP: Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, Roma, Italia

- «Muere el hispanista y diplomático japonés Eikichi Hayashiya», Agencia EFE, viernes 20 de mayo de 2016.
- «Francisco Fernández de Villavicencio, presidente del Consejo Consultivo de la Generalitat de Cataluña», Diario *El País*, viernes 8 de setiembre de 1995, p. 12.
- BALLESTEROS BERETTA, Antonio; PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco; BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: «Creación de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en la Universidad de Sevilla», *Revista de Indias* IV (11), 1943, pp. 189-192.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: «Maestros del americanismo. Antonio Ballesteros Beretta», *Revista Quinto Centenario* 3, 1982, pp. 1-27.
- BERMÚDEZ PLATA, Cristóbal; RODRÍGUEZ CASADO, Vicente; MURO OREJÓN, Antonio (dir.): «Crónica de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos», *Revista de Estudios Americanos* I (4), 1949, pp. 815-841.
- CALDERÓN QUIJANO, José Antonio: *El americanismo en Sevilla: 1900-1980*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1987.
- CAÑELLAS MAS, Antonio: «La Escuela de Estudios Hispanoamericanos: génesis y contenido de una empresa cultural», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 32, 2014, pp. 189-215.
- CHAVARRÍA, Miguel: «El Monasterio, Huelva, la Ribera de las tres calaveras». Fernando FERNÁNDEZ (coord.), *El Espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*. Madrid: Unión Editorial, 1995, pp. 67-75.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*. Madrid: Monografías del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: «Dimensión internacional del CSIC». Miguel Ángel PUIG-SAMPER MULLERO (ed.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. Madrid: CSIC, 2007.
- DOUSSINAGUE, José María: *España tenía razón: (1939-1945)*. Madrid: Espasa Calpe, 1950.
- EAKIN, Marshall C.: «Latin American History in the United States: From Gentlemen Scholars to Academic Specialists», *The History Teacher* 31 (4), 1998, pp. 539-561.
- HAYASHIYA, Eikichi: «Un japonés en La Rábida». Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coord.), *El Espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*. Madrid: Unión Editorial, 1995, pp. 575-578.
- HÉBRARD, Véronique (dir.): *Una concepción atlántica del americanismo: en los pasos de François Chevalier*. París: Editions des Archives Contemporaines, 2012.
- JUDT, Tony: *Postwar: a history of Europe since 1945*. Madrid: Taurus Historia, 2006.
- MONCLÚS ESTELLA, Antonio: «El pensamiento seglar militante: el grupo de La Rábida». José ORTEGA (dir.), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, tomo I. Barcelona: Anthropos, 1989, pp. 73-93.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo; PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Akal, 2002.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.
- LISS, Peggy K.: «Arthur Preston Whitaker (1895-1979)», *The Hispanic American Historical Review* 60 (3), 1980, pp. 473-475.
- SEPÚLVEDA, Isidro: *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2005.
- SOLÍS RUÍZ, José; DEL RÍO CISNEROS, Agustín: *Pensamiento político de Franco: antología*, tomo II. Madrid: Ediciones del Movimiento, 1975.
- TUSELL, Javier; MARTÍNEZ SHAW, Carlos; MARTÍN, José-Luis: *Historia de España*. Madrid: Taurus, 1998.
- KEEN, Benjamin: «Lewis Hanke. Obituary», *The Hispanic American Historical Review* 73 (4), 1993, pp. 663-665.

- RODRÍGUEZ GARCÍA, Vicente: *Las iniciativas americanistas de Vicente Rodríguez Casado 1942-1949*. Sevilla: Fundación de Cultura Andaluza, 2018.
- VICENS VIVES, Jaume: «La escuela histórica de Sevilla», *Semanario Destino* XI (542), 27/12/1947.
- WHITAKER, Arthur Preston: *Spain and defense of the West: ally and liability*. New York: Harper & Brothers, 1961.